

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10	30
Provincias.....	15	45
El extranjero.....	70	210
En las Antillas.....	80	240
En Filipinas.....	100	300
Número suelto, su real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precios suvenientes según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Visitación, 8, 2.

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 23.—Para suscripciones, también, librería de E. Denue, Sébín, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mudo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración de este último manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

AÑO IV.

MADRID.—Viernes 28 de Febrero de 1873.

NÚM. 930.

CRONICA PARLAMENTARIA

El Sr. Martos no presidió ayer la sesión. El Sr. Rivero no se hallaba en su asiento. El ministerio completo ocupaba el banco azul, aunque por breves momentos.

La batalla estaba suspendida. Por la noche debía celebrarse una conferencia el Sr. Figueras con la comisión nombrada por los radicales. Esto se llama una parodia de la comisión de los treinta y M. Thiers.

Algunos grupos de intrasigentes ocupaban el exterior del Palacio donde estaban reunidos nuestros legisladores. Se nos figuraba, por el aspecto, que estos intrasigentes transigen, si se acude a tiempo con el remedio oportuno é indicado.

Algo más difícil ha de ser reducir á la disciplina á los soldados de la guarnición de Barcelona; y bien sabe Dios cuánto deseamos nosotros á pesar de no ser sus amigos, que la república triunfe de todos estos obstáculos que le presentan sus amigos y partidarios.

Viniendo á la sesión, diremos que nuestro digno amigo el Sr. Jove y Havia consiguió una contestación categórica y precisa acerca del juramento en las clases civiles. El presidente del poder ejecutivo declaró terminantemente que las clases civiles que no habían jurado á D. Amadeo ni la Constitución democrática, percibirían sus haberes como todas las demás, puesto que el Gobierno cree que no es necesario semejante juramento.

También dijo el Gobierno, respondiendo al mismo Sr. Jove y Havia, que no tenía noticia oficial ni de trastornos en Puerto-Rico, ni de proposiciones de acomodo nacidas de los propietarios de esclavos en Cuba.

En vista de las dificultades que rodean al Gobierno, de lo crítico de las circunstancias y de lo peligroso de las reformas propuestas para nuestras Antillas, parecía natural y procedente que se hubiera suspendido esta inoportuna discusión; pero se conoce que hay empeño decidido en cumplir los compromisos con Mr. Sickles. En todos las negociaciones, conferencias, pactos, comisiones, enredos y farándulas de estos días, en todos los proyectos que se urden, la primera condición por una de las partes beligerantes es que se apruebe el proyecto de abolición de los esclavos. Para filantropía es mucho. ¡Qué amor á los negros! ¡Ni que fueran de oro ó plata! Esta sí que es intrasigencia.

Entrando en la orden del día, usó de la palabra nuestro distinguido amigo el señor marqués de Barzanallana, el cual hizo un brillante resumen de la discusión, pronunciando un discurso breve, enérgico, claro, metódico é irrefutable, un discurso verdaderamente parlamentario.

Trató la cuestión legal y constitucional. Demostró la inconsecuencia en que incurrió el partido radical, que nunca ha sostenido la abolición inmediata.

Desenvolvió la cuestión internacional.

Habló de la conducta de la Inglaterra con la relación á la abolición, y anunció los peligros que amenazan á la libertad viéndose que ya unida á la decadencia de los pueblos de la raza latina.

Y por último, estuvo duro y enérgico con los que nos llevaban á tan visibles pérdidas.

A este notable discurso contestó el señor Labra, orador fiel, apasionado y vehemente, que ha dedicado toda su vida al estudio de esta cuestión, según nos dijo, y según se demuestra en su audaz discurso; pero el Sr. Labra niega y no prueba; contradice y no replica; anuncia ideas, y no convence. Se conoce que ha estudiado mucho la cuestión, pero solo por un lado; y en los Parlamentos hay que presentar el pro y el contra.

FOLLETIN.

CLAUDIA.

—Sí, dijo fijando en el interlocutor sus sencillos ojos, que contrastaban con su cara bronceada y llena de señales, rematando en un monte de canosos cabellos. Diga Vd., capitán.

—Pues bien. Lleve Vd. á su camarada al hospital, y puesto que Vd. tiene ducados, pida para él un cuarto particular, donde será cuidado y tratado como un príncipe, y sanará, si es que todavía hay algunas gotas de aceite en esta lámpara, que parece que en su tiempo estuvo bien prevista.

—Sanará, contestó; seguiré el consejo de Vd., puesto que es para ponerlo bueno.

—Parece que lo quiere Vd. mucho.

—Es mi camarada y hace más de quince años que compartimos la buena y la mala suerte; no hay hombre más leal ni más honrado que él, ni más servicial ni más valiente. Es menester verlo delante de un toro montés... me salvó de un jabalí que con sus colmillos me había hecho presa. ¡Ah! es todo un hombre.

—¿Cómo se llama?

—¿Cómo? No sé, contestó, porque allí, como usted sabe, tomamos los nombres al caso: á mí me llaman Antonio de Morne, por el gran pico á cuyo pie estaba mi cabaña; á él le llamaban Corazon de Acero, porque á nada temía, ni á las bestias, ni á los hombres. Hízose sentir un ligero movimiento en el buque.

—Ya llegamos, dijo el capitán, subiéndose en el puente.

Dos horas después, Corazon de Acero, ó mejor dicho, el caballero de Tricatel, se hallaba en una buena cama, en una habitación silenciosa y fresca del hospital de Amberes.

Velaba á su cabecera una hermana hospitalaria, y

El Sr. Labra no ha terminado aun su largo discurso, que dará lugar á rectificaciones importantes, y hemos de tener lugar de ocuparnos mas despacio de su peroración, que ha sido de las mas importantes que se han pronunciado en estos celeberrimos debates.

El Gobierno sigue callado, y nosotros quisieramos que, hubiera quitado de en medio esta complicación, suspendiendo hasta las Cortes Constituyentes este árduo asunto.

Todavía hay para días, y puede ser que esta cuestión mate á la Asamblea, si la Asamblea se obstina en ella temerariamente.

EL MEMORANDUM

Por fin apareció en la Gaceta el anunciado Memorandum del Sr. Castelar, si no es bueno, en cambio es largo y váyase lo uno por lo otro: el actual ministro de Estado ha escrito esa novela más, sobre las muchas que ha escrito y publicado como catedrático de historia. Si por ella juzgan los Gobiernos extranjeros de lo ocurrido recientemente en España, no hay duda en que habrán de quedar perfectamente enterados.

Tres son los puntos que comprende el documento: explicación de la caída de la institución monárquica; carácter de la república, y propósitos del Gobierno respecto de las demás naciones. Si el Sr. Castelar hubiese imitado la sobriedad del Sr. Pi y Margall, reduciendo el Memorandum á la cuarta parte de su extensión, con lo cual todavía no hubiera perdido de lo técnico, habría demostrado que sabía inspirarse en las buenas tradiciones diplomáticas mas que en sus hábitos de orador de reuniones populares y de discursos académicos; que era mas ministro de Estado, que catedrático de historia á la alemana.

Sería larga tarea la de hacer resaltar las mas notables inexactitudes históricas en que incurrió acerca de asuntos conocidos en las cancillerías europeas tan bien ó mejor que en el ministerio de Estado español, y por ello nos limitaremos á muy breves observaciones; pues no es cosa de dedicar una serie de artículos á un asunto de tan escasa importancia y del cual nadie se acordará ya mañana.

Dice el Sr. Castelar que «aquí ha muerto la monarquía en las alturas de la sociedad antes de extinguirse el espíritu monárquico en la conciencia del pueblo; que quizá contra el instinto popular, que es el que por razones de política interior, especialísimas, nacionales, exclusivas á nuestra historia y a parte del movimiento europeo, la institución monárquica ha desaparecido de entre nosotros; que el día en que una turba de cortesanos y otra turba del pueblo entraron airadamente, impulsadas por palaciega conjuración, la injuria en los labios, el desdoro en el pecho, á turbar la tranquila majestad de sus monarcas dentro del Sicio mismo de Aranjuez, la historia registra en sus anales el comienzo del juicio de los monarcas por sus vasallos y el término de la antigua monarquía española; que al poco tiempo de este suceso, la institución secular, que dominaba Europa y descubierta América, entregó por solemne cesión al extranjero el asuelo patrio, y la guerra de la Independencia, aunque siempre invocó la monarquía como su ídolo, es al par de gigantesca la ha con el agüero, con la fortuna del conquistador, manifestando desobediencia á la voluntad expresa de los Reyes.»

No; la monarquía no ha muerto en las alturas de la sociedad antes de extinguirse el espíritu monárquico en la conciencia del pueblo; para que hubiese muerto en aquellas alturas, habría sido preciso que en ellas hubiese algo que hubiese reemplazado á la monarquía; algo que viviera por sí con independencia del pueblo, prescindiendo del espíritu monárquico de éste, y sobreponiéndosele, algo parecido á la aristocracia inglesa, verdadera soberana con un monarca nominal. No; la institución no ha desaparecido de entre nosotros, y de ello es buena prueba la imposibilidad absoluta, en que se encontró la revolución de Setiembre de vivir y sostenerse, sino declarándose monárquica, tomando desde el principio la forma de monarquía representativa en una regencia, y buscando después por toda Europa y pidiendo, como de limosna, un príncipe de sangre real que simbolizase aquella institución. La prueba de que esa institución vive y se presenta como una necesidad cada día mas reconocida, es que la nueva forma de Gobierno se considera como provisional y de transición rápida á la monarquía.

No es exacto que en las escenas del 17 de Marzo de 1808 en Aranjuez comenzase el juicio de los monarcas por sus vasallos y el término de la antigua monarquía; trescientos cuarenta años antes había habido un juicio escandaloso en Avila, en el acto que comenzó con el sacrilegio en la capilla de San Bernabé, de la catedral, concluyendo en el campo de la degradación, al ser destronado y horriblemente vilipendiado en efígie el Rey Enrique IV; mas grave, inmensamente mas grave que el motin parcial é insignificante de Aranjuez, había sido mucho antes el de Madrid contra Carlos III, ó sea el conocido por «motin de Siquelace»; acto ó sucesión de actos los mas esencialmente revolucionarios que se habían conocido hasta entonces y se conocieron después en España; y sin embargo, no se creyó que hubiese comenzado el juicio de los monarcas por sus vasallos.

El verdadero juicio comenzó en Cádiz aprovechando la ausencia del Rey y la circunstancia de hallarse la Nación empeñada en una dura y sangrienta lucha; aquella fué la verdadera destitución de la monarquía, porque allí estaba la verdadera revolución francesa con todos sus principios y todas sus consecuencias. Si escribiésemos un artículo tan largo como el Memorandum, lo demostraríamos con matemática exactitud.

Afirma el Sr. Castelar que «tres veces se ha intentado desde entonces (desde 1808) reanudar la vieja monarquía con el nuevo espíritu; que en la Constitución de 1812 se creó la monarquía democrática; en la Constitución de 1837 la monarquía parlamentaria; en la Constitución de 1873 la monarquía constitucional; que nuestro pueblo pugnaba por conservar su organismo tradicional é histórico; y que después de tantos y tan repetidos ensayos, hechos de buena fe, inspirados por el antiguo sentimiento monárquico y por el respeto que nuestros legisladores tenían á la forma de Gobierno extendida por toda Europa, lo cierto es, lo indudable es que hoy no tenemos reyes, que hoy ninguna de las antiguas dinastías, ninguna de los nuevos pretendientes puede gloriarse de reunir en turno suyo los partidos, ni de expresar el sentimiento nacional.»

No; en ninguna de esas ocasiones se ha intentado «reanudar» la vieja monarquía; lo que se ha tratado siempre ha sido de destruirla, habiéndose visto que era imposible, y poniéndose que condescender con que continuase la existencia, privándola de la realidad. En 1812 las Cortes se declararon soberanas y se apropiaron el tratamiento de Majestad, dejando al Rey reducido á la condición de un empleado con gran sueldo: en 1820, apenas instaladas en Madrid las Cortes, hubo un alboroto y se anduvo á tiros al grito de viva la república. A los tres años llevaron preso al Rey á Sevilla y después á Cádiz, donde estuvo preso mas de medio año en su casa-alojamiento, después de haberse tratado de declararle demente y no habiéndole ido á ver ni una sola vez ninguno de los ministros

durante los seis meses de su prision de Estado: en 1837 se hizo una Constitución menos democrática, porque habían aprendido mucho los autores de la de Cádiz: sabido es lo que pasó en 1855, cuando se llegó á poner á discusión la existencia del Trono; y, por último, en 1869 no se creó una monarquía electiva sino hereditaria, pero nada mas que una sombra de monarquía. Desde 1812 hasta 1868 el trabajo constante ha sido para destruir la monarquía, á pesar de lo cual hubo que crear otra en 1869, comenzando el ensayo en 1870.

Se dice en el Memorandum que «tenemos un Gobierno nacional por su carácter, popular por su naturaleza, legítimo por su origen, sólido por su organismo, definitivo en sus fundamentos, estable por su larga preparación y con tendencias á conservar y fortalecer la paz en toda Europa.» ¿Quiere decirnos el catedrático de historia si consideraba legítima por su origen la Constitución de 1869 y, en caso afirmativo, lo que dispone esa Constitución acerca de la forma de Gobierno y modo de variarla? En cuanto á lo demás del párrafo citado, es bien sabido que *pietribus atque poetis* es lo que se permitía algo mas que lo que buenamente permite el raciocinio usual y corriente entre los hombres.

Bueno es hacer alarde de una política ensata respecto de las demás potencias; política que, después de todo, es la única que con ellas se puede seguir, por la sencilla razón de que no consentirán otra; pero eso de que el Gobierno no quiere ni necesita que nadie nos reconozca el derecho de gobernarnos á nosotros mismos, nos parece demasiado atrevido y muy poco en consonancia con la vanagloria de haber sido reconocido ese derecho por los Estados Unidos y por la Confederación Suiza, que ha enviado su bendición «desde sus santas montañas» á nuestra nación república.

Suponemos que dentro de tres meses no será ya ministro el Sr. Castelar, porque aquí pasa todo con la velocidad de la saeta; para aquella época podrá decirnos si ha resultado verdad todo lo que dice en su Memorandum.

VATICINIOS

Mientras en las columnas de ciertos periódicos de Madrid y en los centros revolucionarios de algunas localidades, como Barcelona, se denuncian imaginarias conspiraciones del partido conservador alfonso para encubrir los planes de otros partidos y tener pretexto para desmoralizar á las tropas y para consumar la disolución del ejército, nuestros amigos permanecen tranquilos y pacíficos, sosteniendo la bandera del orden, deplorando las desgracias de la patria y los extravíos de la revolución, y dando á todas las agrupaciones políticas un ejemplo elocuente de prudencia, de lealtad y de patriotismo.

Así lo reconoció y declaró hace pocos días en la Asamblea nacional el Gobierno republicano por conducto del señor ministro de Estado, pagando justo tributo á la verdad y á la nobleza de nuestros sentimientos. No hemos tenido participación alguna en las agitaciones perturbadoras de estos últimos cuatro años, ni contribuído á los desastres de la patria: hemos dejado á los partidos dominantes que se devoraran entre sí, disputándose la presa del presupuesto, y que la revolución se precipitara en el abismo de su desdichado, deshonrada por sus propios excesos.

Nuestros presentimientos se han realizado; la patria agoniza entre las convulsiones de los partidos extraños; pero no hemos contribuido directa ni indirectamente á ese resultado, presenciando con inmenso dolor el triste espectáculo de tantas desdichas.

Libres ya, por fortuna, de la dominación bochornosa de un Rey extranjero y deseando

para nuestro país el orden y el reposo de que tanto necesita, hemos asistido con pena, pero sin abandonar nuestras tiendas y dispuestos como siempre á sostener con varonil entereza nuestros principios, al ensayo de república que las debilidades de unos y el egoísmo de otros, nos ha proporcionado; y lejos de promover conflictos ni de suscitar obstáculos al Gobierno republicano, le hemos ofrecido nuestro desinteresado apoyo para conservar el orden público, aunque estamos convencidos de la inutilidad de nuestros sacrificios, porque reconociendo, como reconocemos, las buenas intenciones de los ministros actuales, vemos con dolor que son impotentes para dominar las circunstancias, que la demagogia desbordada en todas las provincias los arroja, y que la revolución camina á paso de gigante hacia sus últimas y mas desoladoras consecuencias.

El Gobierno está desarmado ante el federalismo, que es el desmembramiento de la patria; ante el socialismo, que es la anarquía entronizada en la sociedad, y ante la Internacional, que es la disolución de la familia y la destrucción de la propiedad; y, fuerza es confesarlo; mientras el ejército camina precipitadamente á su disolución, el federalismo, la Internacional y el socialismo se organizan en todas las provincias, dominan en todas las poblaciones importantes y entregan las armas de la patria á las falanges de la demagogia para hacer imposible todo Gobierno, para aniquilar las fuerzas conservadoras y para venir, en un día no lejano y después de nuevos sacudimientos y trastornos, á realizar su halagador ensueño de liquidación social.

Tiene también en contra suya la situación nuevamente creada á la insurrección carlista, hoy mas numerosa é imponente, á la cual solo puede oponer el Gobierno un ejército reducido, y en completa disolución, que, según hemos visto por las noticias de estos días, en vez de prestar obediencia á sus jefes para marchar contra el enemigo, va á fraternizar en los clubs con la demagogia y á ponerse á las órdenes de las corporaciones mas exageradamente revolucionarias, para aumentar la anarquía y general desconcierto que reina en el país, anular lo la acción del Gobierno, menoscabando su prestigio y haciendo de todo punto imposible el ejercicio de su autoridad.

No es posible que en estas condiciones pueda mantenerse el país por mucho tiempo; sin embargo, el Gobierno no cuenta con la fuerza y con los elementos que son indispensables para gobernar y para hacerse obedecer en nombre de la ley.

Podrá ser que se sostenga por su fuerza negativa á merced del antagonismo de todos los partidos que le son contrarios y de todas las fuerzas que pueden serle hostiles, hasta la reunión de las próximas Cortes, cuya inmensa mayoría, elegida bajo la presión de los clubs federales y de las bayonetas revolucionarias, vendrá provista de mandato imperativo para proclamar inmediatamente el federalismo y con él la descomposición de la unidad nacional en doce ó trece Estados autónomos y la completa anulación del poder central.

Todo esto lo hemos previsto y anunciado á su tiempo y habrá de realizarse fatal y necesariamente, quiera ó no quiera el Gobierno, porque no tiene fuerzas para impedirlo y solo podría estorbarlo la Nación, haciendo un esfuerzo supremo, antes de que la demagogia acabe de organizar y armar sus demoleadoras falanges.

¿Están dispuestos los partidos y las clases conservadoras á hacer ese sacrificio en aras de la patria? Pues si no lo hacen, están perdidas; y los desastres y las calamidades que los depara el porvenir serán el justo y providencial castigo que merece su conducta presente, su indolencia y su falta de previsión.

alma valerosa volvió al seno de su Dios; de manera que la niña Claudia no conoció mas familia que la religiosa que la había adoptado.

Mis compañeros y yo la hemos querido con extremo: jamás se ha separado de nuestro lado, y desde chiquita era la flor y el encanto de nuestra casa, y hasta los pobres enfermos se alegraban de verla tan graciosa, corriendo por el jardín, y de oír su voz, cuando en la iglesia entonaba los sagrados cánticos.

Llegada á edad de poder tomar estado, las señoras que la conocían la solicitaron para sus hijos; pero desechó todos los partidos que se le presentaron, porque quería consagrarse á Dios; y efectivamente, solo este Señor es digno del amor de tan noble alma.

Seis años hace que es religiosa; seis años de edificación para con nosotros y de ventura para ella.

No puedo, por tanto, entregársela Vd.; mas debo asegurarle que siempre ha sido feliz, siempre querida, y que constantemente ha estado pidiendo por usted, ya estuviese vivo, ya muerto.

Tricatel parecía estar absorto en sí mismo, y al cabo de un prolongado silencio, dijo á la superiora: —¿Podría Vd. cederme, de cualquier modo que fuese, alquilado ó vendido, el departamento donde murió mi Claudia?

—No veo inconveniente, contestó aquella algo admirada, y después de un momento de reflexión.

—Pues en él quiero vivir y morir... En él, añadio hablando consigo mismo, verá algunas veces á mi hija.

(Se continuará.)

lencia, su fatal egoísmo y vergonzoso descreimiento.

A "EL DEBATE"

Sin razón se enfurece contra nosotros *El Debate*.

Hablar de divisiones los revolucionarios de Setiembre tiene mérito, cuando no han podido entenderse los sublevados mas que para conspirar, para destruir y para demostrar las mas íntimas pasiones.

Habéis transigido con todo el mundo, con toda clase de conspiradores, con Prim, con Ruiz Zorrilla, con Martos, con Becerra, con radicales y republicanos, mientras creáis que eran instrumento de vuestra ambición y de vuestras pasiones; pero cuando os han puesto el pie en el cuello habéis vomitado el veneno de la calumnia, que es vuestra arma favorita, contra los mismos á quienes habéis aplaudido y celebrado y para cuyos frentes habéis tegido coronas de siempre-vivas.

¡Polacos! ¡Ya quisierais tener la lealtad y las virtudes cívicas que demostraron aquellos á quienes se llamó ¡olacos! Acabóse ya el tiempo de las calumnias, porque al ver las hazañas de la revolución de Setiembre, la Nación ha comparado y ha fallado; por eso no nos inquieta lo más mínimo el juicio apasionado é injusto de *El Debate*.

A las apreciaciones de *El Debate* sobre los polacos, oprimidos los artículos y el juicio del *Contemporáneo*, á quien no puede rechazar *El Debate*. Los que han llegado á ser grandes personajes y ministros plenipotenciarios después de la revolución de Setiembre, pretendían en tiempo de los polacos destinos de diez y doce mil reales, y se daban por muy satisfechos si lograban servir á aquella administración en puestos subalternos.

¡Polacos! ¡Escribe *El Debate* para la China! Aquí todos nos conocemos, y, créanos *El Debate*, la Nación ha fallado de una manera definitiva, y los polacos no temen el fallo.

La Nación está en peligro: la sociedad está á dos dedos del abismo. Todas las malas pasiones andan sueltas: la traición es recompensada; el desdén es universal en todas las esferas del poder: la barabara es un hecho; no hay orden; no hay hacienda; no hay ejército; no hay justicia, y de todos estos males agudizados y ciertos, son responsables los que hicieron la revolución de Setiembre; los que la hicieron para explotarla; los que la hicieron por motivos de venganza ó de interés personal.

No se distrae la atención pública, ni se evita la responsabilidad de esta catástrofe con apelar á los polacos, no, ni con reticencias de mal género.

Parécenle mentira que después del universal fracaso de la revolución haya hombres que por vanidad, por soberbia, ó por alucinación del entendimiento quieran defender el suceso mas infame que la Nación ha presenciado en el presente siglo.

Se cinsa en vano *El Debate*. La revolución de Setiembre de 1868, no tiene disculpa ni defensa. Todo cuanto *El Debate* dice de los radicales, coge de medio á medio á sus amigos. Esta es la opinión de España y de la Europa civil.

Estuvisteis á los pies de Prim mientras vivió. Fuisteis cortesanos de D. Amadeo mientras podía nombrar ministro. Le asediasteis hasta el último momento, creyendo que os entregaba el poder; y cuando le visteis marchar no os habéis vuelto á acordar del Santo de su nombre.

Hablad, hablad de los polacos cuanto queráis: que nunca podéis imitar su constancia en la adversidad, su lealtad, y su patriotismo.

INSURRECCION CARLISTA.

Escasas son las noticias que ayer se recibieron de la insurrección carlista; la mayor parte anuncian el aumento de algunas facciones, ó el levantamiento de otras nuevas. Verdad es que en varios pueblos de la provincia de Orio se han presentado algunos carlistas á indulto y que también en otros puntos ha ocurrido lo mismo; pero entre los agregados á las partidas y los presentados hay una diferencia tan notable, que no dejará el Gobierno de reconocerla con sentimiento.

Uno de los hechos mas importantes ocurrido en Cataluña es el haber tenido que entregarse á la facción Saballs cuatro compañías que defendían el pueblo, si bien debemos advertir que esta noticia es de origen carlista.

Según parece, en el encuentro que tuvieron las tropas con la facción Madrazo en la venta de Coscojar, resultó herido el jefe de ella, quedando 33 individuos de la partida prisioneros y algunos caballos y armas en poder del ejército.

Respecto á las partidas levantadas en la provincia de Madrid, solo se tiene noticia de la formada en el Pardo, pues según telegrama recibido ayer, esta se presentó en el Escorial, sorprendió la estación y rompió el aparato telegráfico, continuando por la vía hasta la estación de Robledo.

De Guadalajara hay noticias de no existir allí partida alguna; mas no crean nuestros lectores que es por haberse disuelto las que habia, sino porque parte se han dirigido á la provincia de Zaragoza y parte á la de Teruel.

Las demás noticias carlistas de que tenemos conocimiento las ponemos á continuación.

Ayer se hallaba la columna del coronel Manchón fortificando la estación férrea de Barasona.

Una partida carlista cruzó el Miño y Sil, dirigiéndose hacia Chantada, luego en "Cotelo" se unieron otros individuos á la partida.

En Guntín se levantó anteayer una partida carlista, que se apoderó del recaudador de contribuciones con los fondos que tenia; y otra partida se dirigió en el mismo día hacia el distrito de Nogales.

La facción Madrazo pasó anteayer por Acedillo donde sacó raciones, y se dirigió en seguida hacia Cubel.

La partida Madrazo, que según dijimos estuvo en Deza (Soria) ha evacuado esta provincia, volviendo á la de Zaragoza, de donde procedía. La persiguen varias columnas.

Un resto de la partida de Manchón estuvo ayer en España (Soria) y exigió 200 rs. que no le fueron entregados.

Cuarenta voluntarios de Caracento, capitaneados por el alcaide y cuatro concejales, han batido la partida carlista de aquellas inmediaciones, cogiéndoles 16 prisioneros, con dos cajones de municiones, armas y otros efectos.

Ayer se recibieron en Madrid dos millones de

cartuchos metálicos, de los cuales 200,000 se enviarán al Norte en seguida.

Con el millón ochocientos mil que han quedado en los parques, podrá darse la paga de Febrero, pues nadie habla de remesas de otra clase de millones.

Leemos en un colega de anoche:

«La disolución de la Asamblea parece que está deterida. Se discutirá el proyecto de ley de la esclavitud; luego el de Ayuntamientos y Diputaciones, después el que fija el sufragio en los 21 años, y últimamente el presupuesto de gastos. Solo después de todo esto se llegará á la disolución.»

Falta, para que todo esto pueda suceder, que los intransigentes conserven la paciencia necesaria para esperar tranquilos el resultado final.

Tres puntos dice un periódico que abraza el propósito de los que han deseado el nombramiento de la junta directiva de los radicales:

1. Terminar la discusión del proyecto de abolición.

2. Conservar los destinos á los radicales.

3. Negociar distritos para la elección de las próximas Constituyentes.

Respecto al primero se les dará gusto; en el segundo se les complacerá mientras no se disuelva la Asamblea, y en el tercero se les concederá lo que absolutamente no pueda negarseles, pues no es cosa de satisfacer tales caprichos en absoluto.

Anoche parece que se reunió la junta directiva con el patriótico objeto de entablar negociaciones con el Gobierno respecto á los dos últimos puntos.

De una carta de Barcelona, fecha 23 del corriente, en que se relatan los sucesos ocurridos en aquella capital los días 21 y 22, de que ya dimos cuenta á nuestros lectores, tomamos los siguientes párrafos que confirman lo que ya dijimos:

«Ha habido agresiones á las jefes y oficiales, queriendo arrebatarles las insignias y creo que lo han hecho en algunos, por lo cual no se ven ya uniformes por las calles; todos van vestidos de paisanos y he oído precisamente esta mañana decir á cuatro de ellos que no querían volver á empuñar la espada.»

«Ayer hubo necesidad de formar una columna para perseguir carlistas, y los dos batallones nombrados se resistieron á ir. Pudo después pastelearse el asunto y se consiguió que saliesen, formando la vanguardia una sección de 100 republicanos paisanos alistados en un momento, y mandados por un diputado provincial. El ejemplo de los sargentos de artillería ascendidos á oficiales ha sido, según general creencia, la causa de estos desórdenes, pues los sargentos de los cuerpos son los que han hecho el movimiento.»

«A última hora se me anuncia la salida de una columna mandada por sargentos.»

De tal manera se ha acostumbrado el público madrileño á las emociones fuertes, que ayer discurría la gente por la Carrera de San Gerónimo, displicente y molina, como sale de la plaza de toros cuando los bichos no han dado juego. La función de las Cortes se había anunciado como de gran espectáculo, y multitud de curiosos se habían dirigido á los alrededores del Congreso, con el objeto sin duda de participar de la animación que el palacio de la Asamblea respiraba y de inventar y comentar sucesos espeluznantes. Nada ocurrió de lo que se esperaba, las grandes cuestiones quedaron aplazadas y no hubo siquiera una carrera injustificada que quitase al espectáculo su monotonía.

Paréceme imposible que llegue á cansar el orden, y es que ya se han acostumbrado al espíritu y la materia á vivir en continuo sobresalto. ¡Desventurado país!

La falta de subordinación del ejército va haciéndose extensiva á la infantería de marina, donde las deserciones adquieren tales proporciones, que para evitarlas, las autoridades del departamento de San Fernando se han visto en la necesidad de adoptar serias disposiciones.

Ayer tarde, á cosa de las cinco, se reunió un grupo bastante numeroso de gente en la esquina de la Carrera de San Gerónimo y calle del Lobo.

Como los ánimos están tan intranquilos, algunas personas de las que transitan por aquel paraje creyeron que se había armado la gorda.

Afortunadamente nada ocurría que diese motivo para atemorizar á nadie. La gente allí reunida no tenía otro objeto que contemplar á un soldado de infantería que ostentaba, en vez del ros de ordenanza, una especie de tocado rojo entre gorra y gorro frigio, con el cual hace días pasea las calles de Madrid.

No sabemos si este nuevo *cubre-cabeza* habrá sido mandado usar como prenda de uniformidad por el último ministro de la Guerra para perpetuar su memoria en el ejército español, que tan agradecido debe estarle en todos sentidos.

No es solo en el ejército de Cataluña donde se ven esencias de indisciplina. También del ejército del Norte se dice que deja mucho que desear en cuanto á orden y subordinación.

Con la llegada á Madrid de muchos oficiales que estaban prestando sus servicios en Navarra y en las Provincias Vascongadas, han aumentado el número y la gravedad de los rumores que circulan, y de que no queremos hacernos eco por si no son exactos.

Esta es la obra del celebratísimo y real general Córdova, que parece ha marchado á París después del perjuicio que ha causado al ejército español, como vulgarmente se dice, para ver los toros desde la barrera.

Según tenemos entendido, está acordado el nombramiento del Sr. Oca para el cargo de subsecretario ordenador general de pagos de la presidencia del poder ejecutivo y secretario del Consejo de ministros.

La subsecretaría de Gobernación será desempeñada probablemente por el Sr. Carvajal, así como la de la Guerra por D. Fernando Pierrat.

El Sr. Salmerón ha dejado casantes, por su parte, á siete empujados en el ministerio de Ultramar, entre ellos los Sres. Baldasano, Balda y Nuñez de Arce.

Estas son las noticias que ayer corrían acer-

ca del cambio del personal de empleados.

Por la vía de los Estados-Unidos se han recibido noticias de Cuba, que alcanzan al 8 de Febrero.

Hélas aquí:

Habana 6 de Febrero.—Ayer principiaron las suscripciones para el empréstito de los 20 millones de pesos. Según todas las apariencias, el éxito será favorable.

Habana 8 de Febrero.—Los dos delegados de Puerto-Rico han vuelto aquella isla, acompañados de una comisión del Casino español de esta ciudad. Circulan varios rumores acerca del objeto de esta visita, pero no se sabe nada positivo. Se cree que sea para unirse contra las reformas y el radicalismo.

Siguiendo el ejemplo de los vecinos y comerciantes de otros barrios, los que pertenecen á los Bordadores han tenido también una reunión, en la cual se ha acordado organizar la defensa de las propiedades, domicilios y familias para un momento dado.

Los vecinos de la calle de la Montera han reunido ya por medio de una suscripción la cantidad necesaria para 200 fusiles Remington con las municiones correspondientes, y se han encargado ya á Placencia. El primer suscriptor se suscribió por 10,000 rs.

Hasta el presente, según nos anunció anoche *La Correspondencia*, pasan ya de 14,000 los vecinos acomodados y del comercio que se encuentran alistados.

El pensamiento es altamente laudable y su realización del mayor interés.

Ninguna resolución tomó la izquierda republicana de la Asamblea francesa en la reunión que celebró el 24 del corriente en la sala de Conferencias del boulevard de las Capuchinas. Asistieron á esta reunión mas de cien diputados, y hubo una animación extraordinaria.

Esta sesión debía volver á reunir el miércoles.

Dice la *Liberté*, de París, que monseñor Dupanloup, que se encuentra hoy en Híeres para reestablecer su salud, ha declarado que la carta del conde de Chambord pone término á toda especie de negociación y que por su parte se abstendrá de tomar parte en ninguna que trate de entablarla en lo sucesivo.

La noticia necesita confirmación, y por el momento la ponemos en duda.

Anuncian de Berlín, con fecha 23 del que rige, que el Reichstag debe reunirse el 10 de Marzo próximo, y que la convocatoria se publicará en breve.

Un telegrama de Berlín del 23 que publica el *Times*, dice, que á pesar de las nieves, Rusia ha enviado refuerzos al Turkestan.

El lunes debía verificarse en Doulaue (Inglaterra) un gran *meeting* para descubrir las condiciones con que podrían emprenderse de nuevo los trabajos de las minas. Esperábase el fin de la huelga, y que al día siguiente volverían á sus trabajos 60,000 obreros.

Dice un periódico extranjero que el ministerio de Negocios extranjeros de San Petersburgo espera la resolución de Khiva, lo cual haría innecesaria la expedición que se está preparando.

Las gestiones para el reconocimiento de la república española por el Gobierno francés no adelantan, si hemos de dar crédito á lo que dice el *Ordre* que recibimos ayer.

El Sr. Olózaga, dice, ha insistido nuevamente con M. Thiers y con el ministro de Negocios extranjeros para que se dé contestación á la comunicación oficial que hizo al Gobierno francés en nombre del Sr. Castelar, pidiendo el reconocimiento de la república española por Francia.

Esa tentativa no ha alcanzado mejor éxito que las anteriores, pues se asegura que monseñor Thiers dió á entender al Sr. Olózaga que, sin abdicar en nada su iniciativa, el Gobierno francés en tan delicado asunto, deseaba marchar en conserva con las grandes potencias europeas.

Un periódico francés, que refiere lo ocurrido en Madrid con motivo de la última crisis ministerial, está conforme con las palabras del Sr. Marías acerca de que la Asamblea nacional era la única legalidad, y que por tanto todas las tropas regulares, tanto del ejército como de la Milicia nacional, deben estar subordinadas, sin que esto dependa de la voluntad de nadie.

La misión del ejército, añade la *Liberté*, es agena á toda cuestión política, y así lo ha dicho recientemente un ministro francés.

Esa excelente máxima es aplicable á todos los países sin excepción, y si España no se decide á inspirarse en ella, pronto habrá terminado, no solo la república, sino la misma Nación española.

De desear sería que todos los partidos de nuestro país comprendieran la exactitud de las palabras que cita la *Liberté* y dejaran de hacer del ejército el campo de sus operaciones políticas.

El Gobierno de la ciudad de Basilea, dicen de Ginebra, acaba de prohibir la publicación del edicto episcopal de monseñor Lachat. Fúndase esta disposición en el art. 52 del Código penal que castiga la desobediencia con seis meses de prisión y multa hasta 2,000 francos. Se ha pasado aviso al cura de la parroquia católica de Basilea.

Monseñor Lachat fué ilegalmente destituido por la conferencia de Soleure; sus apóstrofes persiguidores, como con suma justicia los llama en la brillante respuesta á un mensaje que le dirigió el consejo de Porrentruy, entorpecen de una manera brutal el ejercicio de su autoridad espiritual.

¿Y por qué medios consume el Gobierno de Basilea el atentado contra monseñor Lachat atacando la libertad religiosa? Violando otra libertad: la de la prensa.

En Suiza son desconocidos los procesos contra la prensa, y á pesar del art. 45 de la Constitución dudamos mucho que el Gobierno de Basilea pueda anular á ninguna ley que autorice el castigo de la publicación del edicto de monseñor Lachat.

Pero esto no importa: se hará la ley, luego se formará el proceso y así se destruirá en Basilea la libertad de la prensa como ha desaparecido la religiosa.

Con esta conducta se hace patente que el uso de la libertad sólo lo autorizan ciertos partidos, en tanto que conviene á sus intereses.

La situación de M. Thiers, dice un diario francés, es bien desagradable por la desconfianza que le manifiestan todos los partidos.

Sabido es el objeto para que fué nombrada la comisión de los treinta y las disposiciones que en el trascurso de sus deliberaciones mostró la mayoría de la Cámara. Suponíase que M. Thiers tenía intención de fundar la república, y entenderse al efecto con la izquierda.

Pues bien: hoy la izquierda acusa á monseñor Thiers de querer entenderse con el centro derecho para escamotear la república. Con este motivo, parece que algunos diputados de esta fracción provocarían en la reunión que debió celebrarse el miércoles la Unión republicana la adopción de resoluciones especiales. Monseñor Thiers está al corriente de este proyecto, que dicen le fué comunicado por M. Fourcaud.

El gran Consejo de la república suiza estará acaso satisfecho de haber expulsado de Ginebra á monseñor Mermillod, si hemos de juzgar el hecho por el ensañamiento con que lo ha consumado; pero es lo cierto que los obispos, sacerdotes y ciudadanos de todas clases no cesan de dirigirse protestas anatematizando su proceder. El ilustre desterrado se halla hoy en Ferney, residencia favorita que fué del célebre Voltaire. Allí se ha reunido el 24 un gran número de personas, con el único fin de darle un testimonio público de sus simpatías. Solo de Ginebra había mas de 4,000.

En medio del mayor orden, hablaron tres oradores para manifestar á la Asamblea el sentimiento de repugnancia que merecía la conducta del gran Consejo, afirmando enérgicamente al mismo tiempo su sumisión á la autoridad espiritual de su venerable pastor. El obispo usó también de la palabra, y en una calurosa improvisación, expresó su agradecimiento á aquellos fieles, que no habían temido ir allí para cumplir lo que creían un deber. Después dió su bendición episcopal á aquella muchedumbre conmovida.

El nombramiento de Essad-baja para gran visir en Turquía y la retirada de Mehmed-Ruschdi no son debidos, como se ha supuesto por algunos, á una demostración que hicieron los obreros del arsenal reclamando sus salarios atrasados. El verdadero motivo de ese cambio es el deseo del Sultan de cambiar el orden de sucesión al trono, objeto que el Sultan actual procura llevar adelante, sobre todo desde su viaje por Europa, con gran tenacidad. Essad-baja es el hombre con quien cree poder contar mejor para preparar el terreno á ese cambio en favor de su hijo Yussuf-Izzet, y con detrimento de Murad-Effendi, hijo del último Sultan Abdul-Mezid.

Ya dijimos, hace algunos meses, que el Sultan deseaba variar el orden de sucesión á la Corona en favor de su hijo mayor, así como también que el partido denominado de los Turcos viejos se oponía á semejante innovación. Además de este partido, no se muestran dispuestos á aceptar las ideas del Gran Señor los ulemas y la institución del Cheik-ul-Islam, que por su influencia, y por último, la misma Puerta, ó Consejo de Estado, que generalmente está en oposición con el Serraglio, y ante el cual, cuando está precedido por hombres de temple, ha tenido muchas veces que ceder la voluntad del Soberano.

Sabido es que en Turquía existe la costumbre establecida de que á la muerte del Sultan suba al trono el varón que cuenta mas edad de la familia de los Osmanlis. Con arreglo á dicha costumbre, el sucesor legítimo de Abdul-Azis es el sobrino del Sultan, Murad-Effendi, que es, después del Sultan, el de mas edad de los descendientes que existen de Osman, y que tiene treinta años, en vez que el hijo de Abdul-Azis no tiene aun quince.

Los turcos no comprenden que un niño pueda ser su padishah. Este, según sus ideas, debe ser un príncipe fuerte, varón, marcial, y la regencia es una cosa que no pueden admitir. Oponiéndose á la costumbre y á las preocupaciones de los turcos, el Sultan abraza el pensamiento de llevar adelante el proyecto de nombrar á Yussuf-Izzet su heredero, lo cual hace temer graves complicaciones, ya sea en el país, ya en el seno mismo de la Puerta, donde, á pesar de los numerosos cambios introducidos en el personal por Mahmud, puede aparecer siempre algún defensor de la legalidad.

El día 1.º de Marzo próximo se abre el pago de los haberes correspondientes en el mes de la fecha á las clases activa y pasiva que cobran por la Tesorería central. El de las pasivas tendrá lugar de once á tres, los días siguientes:

Día 1.º.—Monte-pío civil, Monte-pío militar y pensiones remuneratorias.
Día 3.º.—Cesantes de todos los ministerios, y retirados de guerra y marina.
Día 4.º.—Jubilados de todos los ministerios.
Día 5.º.—Monte-pío de la Real Casa, desde 4,000 reales vellón inclusivo abajo.
Día 6.º.—Cesantes y jubilados de la Real Casa, desde 4,000 rs. vn. inclusive abajo.
Día 7, 8 y 10.—Todas las nóminas sin distinción.
Retenciones, desde el 8 en adelante.

Las clases pasivas que perciben sus haberes por la Caja del Tesoro de esta provincia, cobrarán las mensualidades corrientes en los días que á continuación se expresan, de diez y media á tres y media:

Sábado 1.º.—Cesantes de Hacienda, monte-pío civil, de la A á la E, y clase de marina del monte-pío militar.

Lunes 3.º.—Capitanes y subalternos retirados, menos los que son altos emigrados de América, conveñientes de Venezuela. Monte-pío civil, de la F á la L, y pensiones remuneratorias.

Martes 4.º.—Retirados de marina y tropa, menos los que son altos; exaltados, Monte-pío civil, de la M á la Q, y Monte-pío de jueces.

Miércoles 5.º.—Jubilados de todos los ministerios, y primera clase de Monte-pío militar.

Jueves 6.º.—Jefes retirados, menos los que son altos; Monte-pío civil, desde la letra R á la Z, y los que son altos en esta clase, y tercera clase del Monte-pío militar.

Viernes 7.º.—Cesantes de todos los ministerios, menos los de Hacienda, y segunda clase del Monte-pío militar.

Sábado 8 y lunes 10.—Todas las nóminas sin distinción, y los individuos que son altos en las del Monte-pío militar, en las de jefes retirados, en las de capitanes y subalternos, y en las de marina y tropa.

Martes 11.º.—Retenciones exclusivamente.

El brigadier Villalpiedra ha sido destinado á las órdenes del nuevo general en jefe del ejército del Norte.

Los batallones cazadores de Saghe y Ciudad-Rodrigo recibieron ayer órden de estar dispuestos para marchar hoy á las provincias del Norte.

El domingo tomó posesión del gobierno militar del castillo de Montjuich, según *La Independencia* de Barcelona, el ciudadano Pedro Pons, en compañía de 50 movilizados.

En la noche del sábado entraron siete hombres armados de puñales y revólvers en una posesión que el diputado á Cortes D. Bruno de Aragon tiene en Arca, provincia de Alava, y robaron el dinero y ropas de los inquilinos de la finca, ascendiendo aque-

la suma de 8 ó 10,000 rs., importe del ganado que habían vendido.

En el distrito de Granada iban anteayer alistados para el ejército de Cuba 185 individuos; de estos, 32 sirven actualmente en el ejército de la Península.

El vapor-correo entre Valencia y Palma se detuvo ayer en este último punto á causa del temporal que reina en aquellas aguas.

En la sesión celebrada ayer por el Ayuntamiento volvió á discutirse la cuenta de la renta del Sr. Avalos, la cual fué admitida, y procediéndose después á nueva elección, obtuvo dicho señor 29 votos de los 30 señores concejales que tomaron parte, quedando por lo tanto proclamado alcalde primero popular.

Se dió lectura de una proposición anunciando la renuncia de sus cargos de los diez tenientes alcaldes de esta capital, la cual fué también admitida, y procediéndose á la elección de los que habían de reemplazarlos obtuvieron mayoría por el orden siguiente: Sres. Marín, Ortigas, Berasá, Carricero, Pardo, Borja, Cosías, Ochoa, Minuesa, Gómez Avila y Villanste.

Hoy debé salir para Pamplona con su estado mayor el general Novillas.

La fragata *Victoria* ha recibido órden de salir de Cádiz y después de repostarse en Cartagena pasará á Mahón, donde se reunirán los buques de la escuadra española del Mediterráneo, dispuesta siempre á todas las necesidades del servicio.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, núm. 75 de sorico, carteras 1851 á 90 de señalamiento.

CIRCULAR DIPLOMÁTICA

La Gaceta ha publicado ayer la siguiente: MINISTERIO DE ESTADO.

CIRCULAR Á LOS REPRESENTANTES DE ESPAÑA EN EL EXTRANJERO.

La Nación española ha resuelto difícilísimo problema: cambiar una forma de monarquía por otra, no, sin desórdenes y sin zozobras, como si verificara natural transformación, largamente preparada por la firmeza de sus propósitos, en sazón traida por la lógica de los acontecimientos. En España ha pasado de la monarquía á la república, y ha pasado pacífica, legalmente, en la plenitud de su autoridad y en el ejercicio de su soberanía.

No sera mucho que, al ver esta grande transformación, los europeos de mentalidad estable, cuando lo atribuyan al arbitrio de un pueblo en delirio, cuando debieran atribuirlo á su voluntad madura, reflexiva, de encarnar en sí con vigor el espíritu moderno y pertenecer con lustre al adificionado europeo. Todo aquel que se pare á considerar nuestro carácter y á leer nuestra historia encontrará entre las calidades del pueblo español un respeto á sus tradiciones que raya en culto, y una constancia por sus ideas que raya en tenacidad.

Y entre las ideas mas vivamente amadas por nuestro severo pueblo, se ha encontrado siempre la idea monárquica, su libro en las batallas, su consuelo en las desgracias, la personificación altísima de su autoridad, el depósito de sus glorias; con cuyo calor ha vivido tantos siglos, y bajo cuyo amparo ha recabado en larga lucha el territorio nacional.

Por eso es necesario declarar muy claro, muy alto, para que el mundo entero lo entienda: aquí ha muerto la monarquía en las alturas de la sociedad antes de extinguirse el espíritu monárquico en la conciencia del pueblo. Quizá contra el instinto popular, quizá contra su fe, por razones de política interior, especialismos, nacionalismos, exclusivismos á nuestra historia y aparte del movimiento europeo, la institución monárquica ha desaparecido de entre nosotros. El día en que una turba de fanáticos y otra turba del pueblo entraron airadamente, impulsados por pasiones de conjunción, la injuria en los labios, el desacato en el pecho, á turbar la tranquila majestad de sus monarcas dentro del Sítio mismo de Aranjuez, la historia registra en sus anales el comienzo del juicio de los monarcas por sus vasallos y el término de la antigua monarquía española. Al poco tiempo de este suceso, la institución monárquica que dominara Europa y descubriera América, entró por solemnidad en la Constitución de 1837 la monarquía parlamentaria en la Constitución de 1869 la monarquía electiva. Nuestro pueblo pugnaba por conservar su organismo tradicional é histórico. Y después de tantos y tan repetidos ensayos, hechos de buena fe, inspirados por el antiguo sentimiento monárquico y por el respeto que nuestros legisladores tenían á la forma de gobierno extendida por toda Europa, lo cierto es, que la institución que hoy no nos reconocemos, que hoy ninguna de las antiguas dinastías ni ninguno de los nuevos pretendientes puede gloriarse de reunir en torno suyo los partidos, ni de expresar el sentimiento nacional.

Tres veces se ha intentado desde entonces reanudar la vieja monarquía con el nuevo espíritu. En la Constitución de 1837 se creó la monarquía democrática; en la Constitución de 1869 la monarquía electiva. Nuestro pueblo pugnaba por conservar su organismo tradicional é histórico. Y después de tantos y tan repetidos ensayos, hechos de buena fe, inspirados por el antiguo sentimiento monárquico y por el respeto que nuestros legisladores tenían á la forma de gobierno extendida por toda Europa, lo cierto es, que la institución que hoy no nos reconocemos, que hoy ninguna de las antiguas dinastías ni ninguno de los nuevos pretendientes puede gloriarse de reunir en torno suyo los partidos, ni de expresar el sentimiento nacional.

Esta es nuestra situación firmemente considerada. Imposible, imposible inspirar fe en la estabilidad de la monarquía y en la pacífica transmisión de sus privilegios por el derecho hereditario, á un pueblo que ha visto pasar á sus ojos tantos reyes; é imposible, imposible desconocer que una institución democrática, en la Constitución de 1837 la monarquía parlamentaria en la Constitución de 1869 la monarquía electiva. Nuestro pueblo pugnaba por conservar su organismo tradicional é histórico. Y después de tantos y tan repetidos ensayos, hechos de buena fe, inspirados por el antiguo sentimiento monárquico y por el respeto que nuestros legisladores tenían á la forma de gobierno extendida por toda Europa, lo cierto es, que la institución que hoy no nos reconocemos, que hoy ninguna de las antiguas dinastías ni ninguno de los nuevos pretendientes puede gloriarse de reunir en torno suyo los partidos, ni de expresar el sentimiento nacional.

Desaparecida la monarquía por un conjunto de causas interiores, paramos interiores, de nuestra historia especialismos y de nuestra monarquía peculiar, la república aparece por sí misma, por su propia virtud, por la ley de la necesidad; como aparecen tras unos organismos otros organismos en el seno de la naturaleza. Y esta virtud de los principios políticos, este cumplimiento de las leyes históricas se imponen con mas vigor después de la revolución de Setiembre, proclamada por todo nuestro pueblo y reconocida por todos los Gobiernos. Destronados los príncipes que tenían el privilegio de representar las antiguas tradiciones, proclamamos los derechos naturales en toda su extensión; reconocimos el sufragio universal en toda su latitud; aclamamos la libertad religiosa en toda su pureza; consagrado por la sanción de las leyes y por la legitimidad de la victoria el principio de la soberanía popular en toda su verdad; emanados de la elección los poderes, el organismo natural de estos principios, la consecuencia inflexible de estos hechos, el resultado fatal de este movimiento se encontraba, por fuerzas superiores á la voluntad de los hombres, en la proclamación de la república. Los Gobiernos de Europa que reconocen la legitimidad de los principios de la revolución no podrán desconocer la legitimidad de sus consecuencias; los Gobiernos de Europa que reconocieron los poderes emanados de aquel hecho no podrán desconocer el régimen definitivo y estable que de aquel hecho lógico y necesariamente se ha derivado.

vencidas unas en la guerra civil, destronadas otras en la revolución, no podían presentar como título glorioso esa estabilidad de las dinastías que representaban el genio de Pedro el Grande y el genio de Carlos V. No se daban unidos a la forma monárquica por tratados internacionales como están unidas Bélgica, Holanda, Grecia, Rumanía. Nosotros teníamos que buscar un rey por el extranjero corriendo doble riesgo, el riesgo exterior de perturbación a Europa, y el riesgo interior de herir el sentimiento nacional. Ninguna de las Potencias que se creían interesadas en la conservación aquí del régimen monárquico nos allanó el camino. Todas, o por observaciones respetuosas, o por negativas formales, nos demostraron que lo más saludable a la tranquilidad interior de España y lo más seguro a la paz y a la estabilidad de Europa hubiera sido recogerlos dentro de nosotros mismos y fundar tranquila, pacíficamente, como la fundamos ahora, una modesta república.

Pero las Cortes se creyeron comprometidas a traer un monarca, y lo buscaron en extrañas tierras, y a nuestra tierra lo trajeron. Ilustre por su dinastía, valeroso por su temperamento, ligado con intereses políticos y recuerdos recientes a las primeras Potencias del mundo, a Francia por la guerra de 1809, a Prusia por la guerra de 1808, a la Gran Bretaña por el establecimiento de la monarquía constitucional en el siglo de Italia; instruido en altísimos ejemplos e inclinado al respeto de la Representación nacional, contando con el apoyo de todos los partidos que consumaron la revolución, desde el más conservador hasta el más radical, no fueron bastante, no, todas esas ventajas históricas, diplomáticas del joven y animoso príncipe a contrarrestar el sentimiento más vivo en nuestra raza, el sentimiento nacional.

Este sentimiento lo ha contrariado en todos sus propósitos, y lo ha vencido el odio. Este sentimiento lo dejó en soledad tal, que era completa asfixia. Engañarse todo aquel que creyera haber existido aquí una conjuración misteriosa contra el joven príncipe. Las Cortes respetaban sus derechos, los ministros llamados al poder le secundaban con celo, y los ministros depuestos le obedecían con respeto; las tropas peleaban por su autoridad, los pueblos recibían a sus mandatos, la justicia se administraba en su nombre; ninguna prerrogativa le fue disputada, ningún privilegio menudado; y sin embargo, bajo todas las apariencias de poder sentía que le faltaba por completo el más alto y más fuerte entre todos los poderes, el poder que nace de la opinión pública y que se funda en el amor de los pueblos. Y renunció para sí, para los suyos a una corona, de la cual solo sentía el peso en la frente, y no la dignidad en el alma.

¿Qué hacer después de este momento supremo? ¿Que el Rey retirara su regencia, para indicar a los de nosotros, ¿Volverá al pasado, entregará a la dinastía destronada la tutela de este pueblo?—Era imposible; ¿Erigir una dictadura militar?—Era absurdo. ¿Atravesar otro período de intimidad?—Era peligroso.

Aquí hay dos métodos de resolver todas nuestras crisis revolucionarias. Para el período que podríamos llamar de procedimiento, las Juntas; para el período que podríamos llamar de ejecución, las Cortes. En el presente caso no nos encontramos dentro de la más estricta legalidad. No había procedimientos revolucionarios a que acudir, y las Juntas fueron inútiles. Pero había soluciones políticas que dar, y las Cortes se presentaron como necesarias. En ausencia del poder supremo, las Cortes asumieron para sí todos los poderes. Y al asumirlos, realizaron un pensamiento que, si no había sido antes, había sido previsto en los últimos comicios. Organizar la voluntad nacional; inspirándose en ideas formuladas por todos los labios, en sentimientos nacidos de todos los corazones; obedeciendo las supremas leyes de la necesidad política; fieles a la lógica incontestable de los hechos, proclamaron las Cortes, en la plenitud de su autoridad, en el ejercicio de su poder, después de tranquilas y solemnes deliberaciones, sin que ninguna influencia exterior las sujetase, sin que ninguna amenaza interior las cohibiese, la república, dejando para Cortes Constituyentes, en sazón oportuna convocadas y en libertad entera elegidas, la organización de los poderes dentro de esta república.

Así es que nosotros tenemos un Gobierno, nacional por su carácter, popular por su naturaleza, legítimo por su origen, sólido por su organismo, definitivo en sus atributos por su naturaleza, y con tendencias a conservar y fortalecer la paz en toda Europa. Porque aquí no ha sucedido, en estos profundísimos cambios, una revolución violenta; no; lo que aquí sucede, es y debe llamarse una evolución necesaria. Tenemos los derechos individuales promulgados en fórmulas tan amplias como las fórmulas de la Constitución federal en los Estados Unidos; tenemos el sufragio dado a todos los ciudadanos; tenemos la independencia de la república, queremos, una gran autonomía municipal y provincial; nos encontramos sin rey por renuncia del monarca y de sus descendientes; las Cortes, el poder verdadero del Estado, han proclamado la república. Todo se explica por las leyes racionales de la lógica, y todo se funda en las bases legítimas de la Constitución.

La república no es provisional, no; cualquiera que sea su organismo interior, la república es definitiva. Así la legalidad de la república no ha sido puesta por nadie en duda dentro de España. Las Cortes que ocurrieron a la ausencia de los Reyes y a la defensa nacional en los épocas más de 1808 a 1814; las Cortes que abrogaron los derechos de la rama de D. Carlos a la antigua Corona de España; las Cortes que adelantaron a su grado la mayor edad de donña Isabel II; las Cortes que reconocieron y sancionaron el destronamiento de don Carlos; las Cortes que, por el poder más permanente de nuestra república, han puesto que los Reyes han desaparecido, y ellas han quedado, como el organismo propio de nuestro espíritu, las Cortes han proclamado la república; y todo el pueblo en uno y otro continente, lo que se extiende nuestra bandera, ha reconocido y aceptado la legalidad de esta proclamación.

Observarse la conducta de las autoridades. En cuanto recibieron noticia de que la república estaba proclamada, la acataron espontáneamente. Los señores capitales generales que los gobernadores civiles lo mismo las Audiencias de todos los territorios que los alcaldes de todos los pueblos manifestaron su adhesión a la Asamblea y su obediencia al Gobierno. Las clases conservadoras han reconocido la necesidad de esta transformación, y el clero ha confesado que espera ver como asegurada su independencia religiosa y su derecho de asociación por la libertad de nuestras recientes instituciones que por la fuerza de las últimas monarquías. El ejército ha proclamado la república en todas partes con fervoroso entusiasmo. Es necesario destruir falsos conceptos arraigados en Europa respecto a la conducta de nuestro ejército. Créase vulgarmente que se ha sublevado a su arbitrio por erigir una dictadura militar y asegurar su predominio sobre las demás clases sociales. El ejército español, ejército de la libertad, ejército de la patria, ejército de la independencia, tiene algunos errores en su vida, algunos errores en su historia. Pero digo la verdad, si digo que somos tan excepciones. Jamás el ejército español ha constituido una dictadura militar. En todo tiempo, cuando la opresión ha sido durísima, la arbitrariedad insolente, el derecho olvido, la seguridad individual atropellada, las leyes heridas, el ejército, nacido del pueblo é inspirado por el pensamiento del pueblo; ha vuelto sus armas en contra de la tiranía y a favor de la libertad. Estos antecedentes aseguran que en las contingencias de lo porvenir tendremos un ejército, así de la patria como de la república.

Principalmente conviene destruir la falsa idea de que nuestro pueblo sea un pueblo ingobernable y voluntario. Largo alejamiento de la vida pública por la fe ciega que tenía en los Reyes, pudo eclipsar en su espíritu aquellas virtudes mostradas para gobernar a sí mismo en los Parlements y en los Municipios de la Edad Media. Pero llena de idealidad su conciencia, de entusiasmo su corazón; audaz y mesurado a un mismo tiempo; valeroso y sereno; tan sereno y dueño de sí mismo en los azares de la guerra como en las crisis de la política; acostumbrado a obedecer y acatar las autoridades electivas, merced a sus arraigados hábitos municipales; con austera dignidad republicana aun bajo la misma monarquía; con la independencia personal de las mas ilustres razas; como base de su carácter; fanático a veces, pero siempre fanático por las ideas; desinteresado hasta la abnegación, y sufrido hasta el martirio, bien puede asegurarse que vivirá con gloria la vida difícil pero saludable de la libertad.

Europa; entera debe comprender que el propósito más constante y tenaz en nuestro pueblo es el propósito de gobernarse a sí mismo. No hay en su carácter aquellas veleidades que pudieran hacernos temer una caída desde las instituciones republicanas en la anarquía o en la dictadura. Siempre que el pueblo español ha conseguido con verdadera oportunidad un progreso político, lo ha conservado con verdadera constancia. Desde 1836 ha tenido, mejor o peor practicadas, mas latas o mas restrictas, instituciones constitucionales, y en las mas latas y mas restrictas, las instituciones de las mayores revoluciones, sus procedimientos para entrar en plena democracia. Pues hoy el Gobierno de la república se halla resuelto a dar a ese pueblo una libertad electoral tan grande y omnímoda que pueda expresar su pensamiento y sus aspiraciones con sinceridad hasta aquí no siempre usada. Evitemos severamente la influencia oficial, burocrática, y reprimamos con severidad, igual, las imposiciones violentas de los partidos y de las turbas. Demos todas las condiciones de seguridad a los mas tímidos para ejercer su derecho, y sostenemos el respeto que cada elector debe a los demás electores y a su propia soberanía. Y cuantos conocen la vida pública de los que han obtenido la inmerecida honra de fundar la república, saben que cumplirán fielmente su palabra.

Igual seguridad deben tener los Gobiernos de Europa. Estos propósitos nuestros han de llevarlos a comprender tarde o temprano que somos un poder legal, en ninguna manera compuesto de conjurados sino de legisladores, habituados a dar y a obedecer las leyes.

Y nosotros, tan celosos de nuestra autonomía, de nuestra independencia, no conspiraremos jamás contra la autonomía, contra la independencia de los otros pueblos; que así en nuestra política interior como en nuestras relaciones exteriores rolo hemos de inspirarnos en el principio eterno de la justicia.

Tengo, pues, encargo especialísimo de todos los miembros que componen el poder ejecutivo, encargo especialísimo para dar a entender que nuestra república no será una manzana de discordia arrojada en el seno de Europa. Estos cambios y transformaciones son completamente interiores, y ninguna relación tienen, ninguna con los diversos problemas políticos o internacionales, planteados hoy en el mundo. Nuestro largo apartamiento de todo influjo europeo, que algunas veces ha podido mortificar el orgullo español, sirva hoy providencialmente a la regeneración de esta amada patria. Nada debemos a los que agitan el mundo desde las grandes ciudades que pueden llamarse las ciudades cosmopolitas, las capitales de la inteligencia y de las ideas. Consideramos como pueblo nuestro, grande por sus glorias, pero con la grandeza de las minas, la manera de esos imperios solitarios bajo los arbores del Asia. La democracia española, en generosa venganza de este olvido, se recogía dentro de sí misma y meditaba sobre sus destinos, armonizando las ideas progresivas de nuestro tiempo con el genio nacional.

Así no ha tenido nunca, no tiene hoy, ese vago cosquillo que pudiera atender en el exterior, ni esos atropellos que pudieran en el interior crearlos dificultades sin cuento. Es una república originalmente nuestra, nacida del sentimiento nacional. Aunque otra cosa intentáramos, nuestra misma posición geográfica nos impone esta política, exclusivamente española. Y sería inútil decir que no pensamos ni en anexiones ni en crecimientos de territorio. Una república donde, como en la nuestra hay tantos elementos para el progreso, no puede ser, república conquistadora. Su propia naturaleza la sujeta a este pensamiento, a organizar del mejor modo posible sus poderes, y a educar con elevación a sus ciudadanos. Tenemos territorio bastante a nuestra actividad en el mundo. Queremos conservarlo, y lo conservaremos a toda costa y en toda su integridad. Pero seríamos insensatos si pensáramos en aumentarlo, y menos por conquistas, ni directas que pudieran exponernos a las guerras de la venencia de la guerra y a los azares peligrosos del escañonismo, ni indirectas que pudieran llevarnos a desconocer en los demás el principio que sobre todo amamos en nosotros mismos, el principio de la autonomía nacional.

Lo repetiré, y lo repetiré mil veces. Por la independencia de España, por la dignidad de España, tenemos el mismo celo que todas las generaciones españolas. No queremos ni necesitamos que nadie nos reconozca el derecho de soberanía, ni que nadie nos reconozca la independencia de España. Nos sentimos tan fuertes para ello, que nos basta el convencimiento de nuestra fuerza y la austera conciencia de nuestra autoridad. El gran pueblo que ocupa el Norte del continente americano, a pesar de las distancias nos ha reconocido prontamente, y nos ha comunicado su fervorosa simpatía por esta Nación, que descubriera con prodigios de genio y de valor la tierra de la libertad y de las democracias. La Confederación Suiza acaba de seguir nuestro ejemplo, y ha bendecido desde sus santas montañas nuestra nascente república. Estos dos actos de dos pueblos libres, de dos pueblos democráticos, de dos pueblos republicanos, de dos pueblos amigos de todas las Potencias, vienen a fortalecernos y a demostrarnos que no leman desmerecermos de la grandeza a que nos comprometen las nuevas instituciones, ni manchamos con excesos el nombre de las modernas democracias. Tenga derecho a España, a este mundo, después de mas leales explicaciones, salir de su reserva. Sería indigno de mí, dejara de representar la energía de mi Nación y de mi raza, si en sueños fantásticos meiera mi esperanza. Tenemos grandes, inmensas dificultades que vencer. Venderán complicaciones en el desarrollo de nuestra política, y en el peligroso tránsito de una forma a otra forma de Gobierno. Jamás se han ocultado a nuestra prevision y a nuestro patriotismo. Lo que podemos decir es que mientras ocupamos nuestros puestos, estamos resueltos a fortalecer el orden interior y a respetar la paz de toda Europa. Pero ¡ah! que las Naciones extranjeras no nos pidan energía y luego nos nieguen lo único que nosotros les pedimos, su concurso moral, para que así como hemos fundado en la legalidad nuestra república, la consolidemos en el orden más perfecto y en la amistad mas estrecha con todas las naciones y todos los Gobiernos de la tierra.

En el día 25 de Febrero de 1873, EMILIO CASTELLAR.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

Provincias Vascongadas y Navarra.—El coronel Loma, con las fuerzas de su mando, encontró y batió a la fuerza de la facción entre Noarre y Marchumeta, dispersándola y cogiéndola cinco prisioneros armados. Las columnas del brigadier Fernandez y coronel Costalacoza también el mismo día a la facción Santa Cruz, que ocupaba las fuertes posiciones de Aroz, de las que fue desalojada, dispersando en pequeños grupos que huyeron en direccion de Alava.

Cataluña.—Las fuerzas al mando del coronel Medevilla alcanzaron en la tarde del 21 a la facción Quico, fuerte de 300 hombres; obligándola a desalojar las posiciones que ocupaba en las Poblás, persiguiéndola hasta las montañas de Montagut, donde se dispersó.

Las acciones reunidas de Bosch, Barrancot y otros caucillas con 350 hombres y 40 caballos fueron alcanzadas y batidas el día 21 por la columna del comandante de caballería D. Saturnio Andrade; habiéndolas desalojado de las posiciones que ocupaban cerca de Vilator, así como de las casas de dicho pueblo, donde intentaron su última defensa, habiendo causado 12 heridos. La columna tuvo dos heridos y dos contusos de la clase de tropa.

Por decretos de la Presidencia del poder ejecutivo, de 25 de Febrero, se nombran: gobernador civil de la provincia de la Coruña, a D. Manuel Pedregal Canedo; de la de Burgos, a D. Eladio Lezama; de Almería, a D. Antonio del Val; de Badajoz, a D. Juan Galán; de las Baleares, a D. Eusebio Pascual; de Castellón, a D. José Anselmo Clavé; de Ciudad Real, a D. Francisco Jiménez de Guineá; de Guipúz-

coa, a D. José Castilla y Escobedo; de Jaén, a D. José Calatayud; de León, a D. Prudencio Salnido; de Orense, a D. José Gómez Munay; de Salamanca, a D. Eustaquio Santos Manso; de Teruel, a D. Marcelino Isabal; de Zamora, a D. César Ordaz Avelilla; de Cuenca, a D. Agustín Quintero; de Oviedo, a don Fermín Villamil; de Vizcaya, a D. Luis Leon, y de Lérida, a D. Manuel Bes y Hediger.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, de 25 de Febrero, se admite la dimisión que del cargo de subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia le ha presentado D. José Rivera, y se nombra para el mismo a D. Manuel Ruiz de Quevedo.

Por otros del ministerio de la Gobernación, de 26 de Febrero, se admite la dimisión que del cargo de jefe de administración civil de segunda clase, secretario del Gobierno de la provincia de Madrid, ha presentado D. Saturnio Celorio y Rubia y la que del cargo de jefe de administración civil de segunda clase, oficial de la de primeros, en comisión del ministerio de la Gobernación, ha presentado D. Andrés Solís.

El Imparcial de ayer da cuenta de la reunión celebrada anteanoche por los radicales, en estos términos:

«Ayer se reunieron en el salón de sesiones del palacio de la representación nacional los individuos de la Asamblea pertenecientes al antiguo partido radical.

El Sr. Martos, que, aunque enfermo, había acudido a riesgo de algunos amigos, ocupó la presidencia por designación unánime de la reunión, y después de explicar que no se discutiesen ciertas y determinadas cuestiones, expuso la conveniencia de que el partido nombrase una junta directiva.

El señor marqués de Sardoal, sôcio en apreciaciones, hizo la narración de lo que había ocurrido en el seno de la comisión de los catorce, siendo escuchado con gran interés por la reunión.

Tomaron parte en el debate varios oradores, y habiendo uno de ellos preguntado si por acaso el estar allí reunidos significaba en algún modo desconfianza hacia el Gobierno que hacia dos días había nombrado la Asamblea, voces que partieron de todos los bancos contestaron: «No, no, de ningún modo.»

Después de un animado debate que duró hasta las diez de la noche, el presidente preguntó a la reunión si se procediera al nombramiento de una junta directiva. Algunos de los circunstantes pidieron que hubiese votación nominal, pero la mayor parte se opuso, reclamando la votación ordinaria. Así se hizo en efecto, y hecha de nuevo la pregunta, quedó acordado por una gran mayoría.

Se suspendió la sesión para ponerse de acuerdo acerca de la candidatura, y entregada esta a la mesa, fue leída y aprobada por unanimidad, quedando la junta directiva constituida como sigue:

Presidente: Sr. D. Cristóbal Martos.—Vocales: Sres. D. Nicolás María Rivero, D. Domingo Moriones, D. Laureano Figueroa, D. José de Echegaray, D. Francisco Salmerón y Alonso, D. Tomás Mosquera, D. Manuel Becerra, D. Angel Fernandez de los Rios, marqués de Sardoal, D. Manuel Llano y Perti y D. Juan Bautista Alonso.

El Sr. Puigcerver manifestó que tenía la autorización del Sr. Rivero para que este por su falta de salud, que los telegramas de ayer y hoy le designaba, la reunión, por unanimidad, acordó no admitir la renuncia del Sr. Rivero, aun cuando la falta de salud de este le impidiese asistir a las sesiones de la junta directiva.

El Sr. Llano y Perti rogó también que se le eximiese de formar parte de la junta; pero la reunión no aceptó la renuncia, y la junta directiva quedó constituida como antes hemos dicho.

Asistieron a la reunión mas de 220 representantes de la Nación.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS 26. En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 frances a 59,35. 5 por 100 id. a 90,75. Exterior español a 23,44. Consolidados ingleses a 92,12. Bo sin.—Exterior español viejo a 24,00. El de 1872 a 23,00. Interior español a 20,716.

HABANA. (sin fecha).—El famoso general insurrecto Rubalcaba está preso prisionero.

De orden de la autoridad, ha sido recogido el periódico de Madrid *El Eco de la Patria*.

Nota. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido en los telegramas de ayer y hoy.

PARIS 26 (tarde).—El Gobierno de Suiza ha reconocido oficialmente la república española.

PARIS 26.—D. Alfonso de Borbon ha sido llamado de Viena por su madre doña Isabel.

LONDRES 26.—Italia, Austria y la mayor parte de los Gobiernos europeos, mantendrán relaciones oficiales con España hasta que se organice la república.—*Fabra*.

CORTES

ASAMBLEA NACIONAL

Extracto de la sesión del día 27 de Febrero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. GOMEZ.

Abierta la sesión a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. PRESIDENTE propone a la Asamblea que el presupuesto que el ministerio de Fomento se discuta en la misma forma en que se han discutido los demás. Así se acordó.

Hicieronse varias preguntas de escasa importancia.

Se tomó en consideración una proposición de ley relativa a un ferro-carril.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Deseo dirigir dos preguntas al Gobierno, por si estamos poco tiempo reunidos, porque la primera interesa a numerosas y desvalidas clases, y la segunda es de grande interés para el país.

«¿Ha dispuesto el Gobierno a traducir en hechos el pensamiento que nos ha expresado el otro día el señor presidente del poder ejecutivo, publicando los oportunos decretos en todos los departamentos ministeriales a fin de que desaparezcan los efectos que para los empleados que hoy se llaman injuriados tuvo el día de la medida anterior, de manera que el señor ministro de Hacienda pueda poner corrientes sus nóminas a todos estos empleados públicos, y volverlos a colocar en las escalafones de donde violentamente se les quitó? Esta es la primera pregunta.

La segunda, relativa a un asunto de grande importancia, es si el Gobierno está dispuesto a decirnos, siempre que en ello no haya gran perjuicio para el servicio, lo que hay de verdad sobre la perturbación del orden público en la isla de Puerto-Rico, de que diferentes telegramas han hablado, y también todo lo que se sepa acerca de la actitud de los propietarios de la isla de Cuba en lo relativo a la cuestión de la esclavitud, puesto que una y otra cosa influyen mucho en el ánimo de los representantes para la votación de una importante ley que se discute.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: No crea que después de las palabras pronunciadas por el Gobierno en uno de los días anteriores, pudiera haber duda alguna al Sr. Jove y Hevia acerca del punto que ha sido objeto de su primera pregunta, pues ya se manifestó que sería extensivo a todos lo que se había hecho con los militares, pues por insistencia de los oportunos decretos, todas las clases que perciben haberes del Tesoro han de quedar reintegradas en sus derechos. De forma, que el pensamiento es que de hoy en adelante hayan desaparecido los efectos de la medida a que S. S. se refería.

Respecto a la cuestión de Ultramar, el señor ministro de este departamento contestará a S. S. Yo puedo decir que el Gobierno no tiene ninguna noticia oficial que tenga relación con lo que S. S. ha manifestado en esta sesión. No sé si el señor ministro de Ultramar ha tenido ocasión alguna de enterarse de lo relativo a su departamento, pero hace poco mas de cuarenta y ocho horas que ha recibido su nombramiento de esta Asamblea soberana, y si podrá, por consiguiente, decir lo que haya respecto a la actitud de los propietarios de esclavos de la isla de Cuba en lo referente a la cuestión de la esclavitud.

El señor ministro de ULTRAMAR (Sorni) contesta que el Gobierno no tiene noticias oficiales de tales perturbaciones.

El Sr. LABRA se queja de que han sido trasladados desde Puerto-Rico a Cuba gran número de esclavos, cosa prohibida por la ley.

El Sr. SORNI responde que el Gobierno nada sabe de esto, pero que velará para evitar semejantes fraudes.

Entrando en la orden del día se anunció que continuaba la discusión pendiente sobre el proyecto de abolición de la esclavitud.

El Sr. SANZ Y POSSE usó de la palabra para contestar a alusiones personales que le había dirigido el Sr. Cintron, y dijo que si él había hecho embarcar a un individuo de Puerto-Rico para la isla de Cuba, fue porque la autoridad judicial de esta última se lo reclamaba en virtud de causa incoada contra los espías filibusteros.

El Sr. CINTRON rectifico.

El señor marqués de HAZANALLANA: Voy a exponer mis ideas sobre el proyecto que se discute, reconociendo que me expongo a no interesar al auditorio, que se encuentra ya fatigado de este debate y preocupado por otros graves acontecimientos políticos. Haré, sin embargo, algunas observaciones, para que la Asamblea primero y la Nación después vean donde vamos a parar si esta ley es, como me tiene aprobada. Los que la han combatido se han ocupado de la cuestión constitucional, de la cuestión internacional que puede envolver, y de las consecuencias que traería para nuestros intereses materiales.

Acercas de la cuestión de la constitucionalidad, creo que hasta cierto punto tienen razón los que dicen que una Asamblea que ha podido hacer de una monarquía una república, bien puede dar una ley para la organización del trabajo en nuestras Antillas.

Hombre de ley, conozco las razones que pueden darse en contra de la consideración que acabo de exponer; pero sobre todas esas razones, como sobre todas las leyes, está la fuerza de los acontecimientos; y creo, por lo mismo, que bajo el punto de vista constitucional, la ley podría ser perfectamente legal. En lo que yo creo que se fallaría a la Constitución es en la parte en que se previene que a ningún propietario se le prive de su propiedad sin previa indemnización. Después me ocuparé mas detenidamente en este asunto.

Pero si para facilitar la discusión admito que la ley sea constitucional, no puedo menos de preguntarle si sobre todas las leyes, y aun sobre todas las Constituciones, es la que se llama la conciencia pública y el sentido moral. Pues esa conciencia pública y ese sentido moral están de parte de los que quisieran que esta cuestión no se resolviese sino con arreglo a las terminantes promesas hechas por las Cortes. En virtud de una ley hecha con todos los requisitos necesarios, sea ha prometido a los colonos que no se resolvería esta cuestión sin que fueran previamente oídos los representantes de Cuba.

Sin embargo, se intenta ahora resolver sin cumplir esta ley, y aun cuando la resolución sea legal, carecerá de la fuerza moral que requieren todas las leyes. ¿Hay algo que justifique esta precipitación? ¿Hay en esto algún compromiso de partido? En primer lugar, permitásemme que extraña que cuestiones de esta índole se traten con arreglo a las doctrinas de un solo partido, cuando deben ventilarse con el asentimiento de todos ellos; de no hacerlo así, mas o menos pronto se borraría la pena de nuestra culpa.

¿Ha sido doctrina del partido radical la inmediata emancipación de los esclavos? La doctrina de ese partido está en la ley Moret, que dice lo contrario. Así, pues, el único que hoy está en su lugar es el Sr. Castelar, que entonces presentó una enmienda para la abolición inmediata, la cual fue desechada por 78 votos contra 43, contando entre los primeros los radicales tan importantes como los señores Rivero, Figueroa, Montero Rios, Ruiz Zorrilla, Becerra y otros.

El partido radical, como tal partido, nunca ha profesado la doctrina de la necesidad de la emancipación inmediata de los esclavos.

¿Y cómo se ha procedido en otros países relativamente a esta cuestión? Jamás ha sido considerada como obra de un partido, sino que, por lo contrario, se ha creído necesario el esfuerzo de todos para resolverla satisfactoriamente. Comparad con la que vosotros queráis seguir la conducta de los hombres de Estado de Inglaterra.

A fines del siglo pasado, Pitt, empieza a pedir la abolición de la trata, y al fin en 1807 consigue la ley que la prohibe; sea ese mismo hombre generoso trabajando por la abolición de la esclavitud, y en 1823 se presenta en el Parlamento una moción con tal objeto. El ministerio presidido por lord Liverpool acepta el pensamiento en su esencia, y uno de los ministros mas importantes, uno de los hombres de Estado mas eminentes y de elevada inteligencia que han figurado en el siglo XIX, Jorge Canning, se adhiere a la medida; pero modificándola y convirtiéndola en una reglamentación del trabajo esclavo y una tutela de los negros para que fueran preparándose a la libertad.

En este sentido se dieron instrucciones a los gobernadores de las Colonias. Así continúan las cosas hasta el año 1834, en cuya época un ministerio whig, presidido por lord Grey, presentó la ley para la emancipación de los esclavos, previa indemnización a sus dueños.

¿Y qué disponía esa ley? No era por cierto la abolición inmediata, sino para el año 1840, pues durante todo ese tiempo los esclavos debían estar sujetos a un trabajo que los reglamentos fijaban, y a la instrucción religiosa y civil que los mismos establecimientos. En 1838 se pidió que se acortase el plazo; y admitida la proposición, el ministerio whig de lord Melbourne hizo modificaciones profundas en la ley de 1838, modificándola, ayudado eficazmente por todos los jefes del partido conservador. Todavía, sin embargo, no se adelantó la época de la emancipación de los esclavos, sino que, en virtud de las representaciones locales de las colonias inglesas, se trató de hacerlo, por muchas razones políticas y de conveniencia propia.

Así fué como la emancipación se proclamó el mismo año 1838, después de trascorrir cinco de trabajo forzado y reglamentado.

¿Qué tienen de análogo esta medida y esta prudencia de los legisladores ingleses con la extraña precipitación que se exige de nosotros? Y tengamos en cuenta que además de esta detenida reflexión, la Asamblea inglesa adoptó otras medidas para la práctica de los reglamentos y para llevar a cabo la emancipación de una manera conveniente.

Se decretó una subvención de 2,000 millones de reales, a la cual siguieron otras para facilitar la inmigración de trabajadores de otros puntos, cuyo importe no bajó de otros 2,000 millones; y unidos a estos 4,000 las sumas destinadas a estimular la producción del trabajo libre por medio de derechos diferenciales en el arancel, que no son menos de 8,000 millones, resulta que al pueblo inglés le ha costado 12,000 millones de reales la libertad de sus 800,000 esclavos.

¿Que vamos a hacer nosotros que tenga paridad de conducta con ese respeto profundo de los legisladores ingleses a la propiedad individual? ¿Qué indemnización se propone para los dueños de esclavos? ¿Es algo mas que una irrisión?

Considerar las consecuencias para los dueños de esclavos de Cuba y Puerto-Rico, sin que valga decir que esta ley se refiere solo a Puerto-Rico, porque con el informe del Consejo de Estado, os contestaré que una sola tiene que ser la medida para ambas islas. A mi juicio, los resultados serán que los amos de esclavos perderán la esperanza de ser apoyados por esclavos por España; y en cuanto a lo que hará de sí la pérdida de esta ilusión, yo abandono a vuestro juicio que mejor lo que va a ocurrir.

Me diréis que aquí no deben prevalecer los intereses materiales sobre los grandes intereses morales y religiosos de la cuestión; señores, ya se ha dicho, y yo he de repetirlo, que la emancipación inmediata no va a servir a los mismos negros.

No he de recordarlos las doctrinas acerca de este punto de los hombres mas avanzados de nuestra época; me referiré a un hombre todavía mas radical que ahora está en moda entre nosotros, M. L. Baulvy, el cual dice que a fin de emancipar a los esclavos con verdadera utilidad para ellos, sería preciso que estuviesen durante una generación sujetos a un trabajo bajo la dependencia de sus amos, sosteniendo la opinión de que cuanto se haga en este punto por medios violentos y sin tener en cuenta las consecuencias de la transición para conciliar todos los intereses, es romper el nudo, en vez de deshacerlo.

con conocimiento no menos que con prudencia. Desploro, señores, que hombres que se llaman patriotas estén presentando la gobernación española en Ultramar bajo los colores mas opuestos a la verdad a nuestros intereses morales y políticos. Se dice que somos responsables de que esa isla no tenga 10 millones de habitantes. ¿Cómo era posible esto?

Tres mil ochocientas leguas cuadradas comprenden el territorio de Cuba; y siendo su población de momento 13 por kilómetro. Pues si esa es la densidad de población de algunas de las provincias de España ¿cómo es posible que Cuba tenga, a los tres siglos de colonización, la misma que nuestra país? Comparémosla con los Estados Unidos, el país modelo para los que defienden este proyecto. Los Estados Unidos tienen quince veces la extensión de España, y sin embargo, en población no pasa de seis habitantes por kilómetro cuadrado, ó sea la mitad que Cuba. En cuanto a que en esta la población sea halle concentrada, hay que recordar que lo mismo sucede en todas las colonias. ¿A qué, pues, presentar lo hecho por nuestros antepasados como la obra funesta del atraso y la ignorancia?

Protesto en nombre de mi país contra estas aseveraciones injustas y hasta calumniosas. Nuestra administración ultramarina, comparada con la de otros pueblos, ha sido excepcionalmente buena, y a nuestra legislación respecto a los negros han hecho justicia los escritores antiguos y modernos, reconociendo que el esclavo español nunca ha sido cosa, pues tiene el derecho de buscar amo, de casarse, de formar peculio él, su mujer y sus hijos.

Ahora yo os pregunto, señores representantes, que no podéis olvidar que lo que se decreta para Puerto-Rico va a ser virtualmente aplicable a Cuba; ¿cuál va a ser la consecuencia de que no ya 33,000 esclavos en Puerto-Rico, sino 30,000 en Cuba sean emancipados violentamente? Teneis recursos para hacer respecto a ellos lo que hizo en cuanto a sus 800,000 esclavos de Inglaterra?

En primer lugar, reflexionad sobre la diferencia de los tiempos. Desde 1838 acá ha aumentado inmensamente el precio de todos los valores permutables, ó lo que es lo mismo, el valor del dinero; de manera que, si ahora se hicieran justos, los esclavos españoles quedarían en el estado de ser pagados a un precio mucho mayor que el que pagó Inglaterra a los poseedores de los suyos. ¿Dónde está, pues, la prudencia en aumentar las dificultades de la cuestión con el importe de una indemnización que no se puede dar?

Por mi parte, señores, habré descargado mi conciencia exponiendo estas observaciones en contra de una medida deplorable a la luz del punto de vista material, porque privará a nuestra producción, ya encarecida de resultados de la revolución, del mercado mas importante; y bajo el punto de vista moral, porque parecerá que hemos obrado por instigaciones extranjeras y que han venido a darnos lecciones de cómo hemos de manejarlos, precisamente aquellos que tienen que dar ante la historia cuenta de la extinción de las razas aborígenes del territorio sobre el cual tan orgullosos dominaron hoy ejercen. Y quizás señores, habremos también con esa medida contribuido a la degeneración de esta raza latina que, impulsada mas por la imaginación que dirigida por la reflexión, no ha sabido combinar el desarrollo de su parte moral y material con el desarrollo de la libertad.

Volved los ojos a la Nación vecina. ¿Qué ha hecho Francia de la herencia de sus Reyes? ¿Qué ha hecho Francia de la Alsacia y la Lorena? ¿Qué hemos hecho nosotros de nuestro inmenso imperio colonial? Nos queda como restos de él, Cuba y Puerto-Rico. Cuidad, señores representantes, de que el advenimiento de la república, por el apresuramiento con que habeis traído ciertas doctrinas, que son la completa ruina de Europa, no sea nuestra completa ruina política. Y tened presente que en cierta eventualidad habremos hasta perdido la honra que resulta de que los restos de Cristóbal Colon reposen bajo las bóvedas de una catedral española.

El Sr. LABRA: Señores representantes, inútil es que os diga que me hallo en una situación crítica y difícil. El asunto que se discute es grave, es de aquellos que exigen reflexión detenida, y todos estamos hoy atraídos por la gravedad de las circunstancias políticas. Además, vengo a consumir el sexto turno con los honores del que ha de resumir el debate y sin autoridad para hacerlo.

Si no tuviera que hablar a una Asamblea republicana, que ha proclamado la íntima relación que existe entre los principios fundamentales y la forma de Gobierno, yo haría notar que contradicción tan grave habría de surgir entre el título primero de la Constitución y la esclavitud, que es por sí sola la afirmación mas perfecta de todo lo contrario al principio que sirve de fundamento a nuestra Constitución.

Hoy, señores, que hemos abordado todos los problemas que están en íntima y verdadera conexión con los fundamentos y con la forma de gobierno, sería bastante extraño que esta Cámara republicana fuese a abandonar este proyecto y a dar aplazamientos y reservas para aquello que se impone su propia conciencia como fundamento y principio; el derecho del hombre, imprescriptible, superior e independiente de todas las contingencias de tiempo y de lugar. (El Sr. Collantes.) ¿Cuanto tiempo se tardó en realizar la abolición en los Estados Unidos? Después de haberse testado a ese argumento, que me parece impropio de la ilustración de la respetable persona que me interrumpe.

Yo me explico perfectamente lo que sucedía en los tiempos pasados, y crea que las grandes perturbaciones de los últimos días de la monarquía democrática tenían que venir mientras se conservase el doctrinismo dentro de aquella situación, mientras fuese posible discurrir que la libertad del hombre era asunto que podía reconocerse en la Península y no en Ultramar, porque al fin y al cabo vendríamos a convenir con el malogrado Figaro, en que la libertad no era género ultramarino, y que los derechos naturales del hombre

